



Noticias Opinión Temas Clasificados Servicios Suscripción

Revista



6 min

La impronta Gaudí

Noticias

Pedreira centenaria

SILVIA ANGULO - 01/02/2006

Barcelona recupera el viaducto

de Gaudí en Sant Gervasi

ANTÒNIA JUSTÍCIA - 04/01/2006

La obra de Gaudí sería más

universal

LUIS GUEILBURT - 23/07/2005 -

22:31 horas

Antoni Gaudí, más universal

LA VANGUARDIA - 16/07/2005

Foros

Antoni Gaudí, arquitecto

universal

El Gaudí de la favela

Estevam Silva levanta una casa gaudiniana sin conocer la obra del arquitecto

En Paraisópolis, la casa de Estevam se alza

como un delirio importado

En la casa de Estevam Silva da Conceição no hay líneas rectas. Las paredes son sinuosas. Las escaleras serpentean. Los ángulos, concavísimos o genuinamente convexos. Del techo cuelga una exuberancia de columnas retorcidas. El color, diseminado en un calidoscopio de azulejos, preside el ambiente. Estevam habla con inocencia. Timidamente deja caer palabras que podrían ser toda una teoría arquitectónica:

- Me inspiró en la naturaleza. En sus curvas, en su colorido. No creo que las columnas tengan que ser rectas y verticales.

Aunque nos encontramos en la favela de Paraisópolis, São Paulo, entrecerrando los ojos el universo gaudiniano se nos instala con naturalidad bajo nuestros párpados. Las columnas inclinadas del Park Güell, los azulejos de la casa Batlló, la majestuosidad inconclusa de la Sagrada Família. Estevam lleva dos décadas construyendo su casa. Él la llama Los Jardines Suspendidos. Dos décadas construyéndola sin pretenciosidad. Con inconsciencia modernista.

Todo empezó por casualidad. Cuando llegó a Paraisópolis en 1985, Estevam se ahogaba. "Nunca vi tan poco verde en mi vida", susurra. Necesitaba un jardín interior en su casa. Por eso construyó unos soportes de alambre para sujetar los troncos de las plantas, las actuales columnas. Desde entonces, cada día, Estevam continúa con su obra maestra. Colocando azulejos en las paredes. Cuadros. Objetos de metal. Teléfonos viejos. Estrellas de madera. Relojes. Botellas vacías de champán. Jesucristos crucificados. Platos. Sincretismo tropical puro y duro.

Los Jardines Suspendidos, con inercia gaudiniana, siguen creciendo. Escalando hacia el cielo con torretas coronadas por grandes bolas de cerámica con reminiscencias a la Sagrada Família. Lo más inaudito es que hasta hace cinco años este inmigrante del paupérrimo interior de Bahía no había nunca oído hablar de Antoni Gaudí. Nunca.

- Yo apenas acabé la escuela primaria. ¿Cómo iba a saber quién era? La primera vez que vi la obra de Gaudí fue en un libro que trajo un estudiante de arquitectura.

Desde entonces, la fama de Estevam ha sobrepasado las fronteras de Paraisópolis. Varios revistas locales hablaron con efusividad del *Gaudí de la favela*. Incluso el cineasta brasileño Sérgio Oksman grabó un documental. Gaudí, su estigma, su magia, se cruzaron en la vida de Estevam, aquel campesino pobre que llegó a finales de los años 70 a la megalópolis buscando una vida mejor. Actualmente, Estevam es *artista a ratos libres* y *chico para todo* en un edificio de lujo del barrio rico de Ithaim. Trabaja diez horas al día para conseguir un salario exiguo.

La fama de Estevam se expandió de tal forma que el Centre d'Estudis Gaudinians le invitó a Barcelona en el 2001 para que conociese la obra de Gaudí. Cuando Joan Bassegoda, uno de los mayores expertos sobre Gaudí, conoció la obra de Estevam, fue tajante: "Conozco imitadores de Gaudí, pero nunca había visto algo tan parecido hecho intuitivamente".

Estevam habla de cómo le criticaban al principio. "Los vecinos creían que estaba loco. A la casa le pusieron todo tipo de mote": La Calavera. Casa de Brujas. Casa de Macumba (como se conocen despectivamente los ritos africanos). En una descomunal favela, la casa-castillo de Estevam se levanta con aroma de excentricidad, de sueño y delirio importado.

Paraisópolis es laberinto de desiguales casas de ladrillos. Para muchos de sus habitantes es un paraíso, sí. Los niños juegan al fútbol en las calles. Todo el mundo se conoce. Se respira el denso aroma de la libertad, cierto. Pero también un dulce y desamparado caos sin alcantarillado. Sin el más mínimo servicio público. La numeración de las calles sólo obedece al apego de cada vecino por un número. 5, 456, 53, 150... Estevam sonríe a la sombra de su Sagrada Família particular. Su mujer, Edilene, escucha atenta. Sus dos hijos, Estefanía (10 años) y Henrique (3), corretean, rozando los azulejos coloridos que forran las paredes de la casa. Estevam rememora el viaje de su vida. Barcelona, Gaudí, 2001.

- Creo que mi obra a lo que más se parece es al Park Güell. Algunos dicen que soy una reencarnación de Gaudí. Pero es una coincidencia.

Estevam recorrió el parque de Gaudí con el cineasta Sérgio Okman - artífice del encuentro de los Gaudís-

y de Lluís Gueilburt, entonces director del Centre d'Estudis Gaudinians. De repente, Estevam, según Sérgio Oksman, se abrazó a un árbol. Permaneció unos segundos sonriendo, abrazado al único árbol que el niño Gaudí había plantado y cuidado personalmente. : Mera